

EL CASCABEL

	Pts.		Pts.
MADRID.	3 meses.	PROVINCIAS.	3 meses.
	6 meses.		6 meses.
	1 año.		1 año.
	1,75		2,00
	3,00		3,50
	6,00		7,00

MADRID 13 DE AGOSTO DE 1876.

DESPACHO: Jorge Juan, 5. Madrid.

	Pts.	VENTA.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO	3 meses.	Número del día, 2 cuartos.
	6 meses.	Número atrasado, medio real.
	1 año.	Anuncios, á real línea.
	5,00	
	8,00	
	15,00	

COSAS DEL DÍA.

Todas las criadas de Madrid llevaron la noticia á sus casas.

En las plazuelas y en las tiendas no se hablaba de otra cosa más que de la fin del mundo.

Esta vez, como le toca su turno al fuego, habíamos de perecer entre los pliegues de una inmensa *manga*.

Sobrecogido el ánimo, agitado el cuerpo por un inverosímil temblor nervioso, y fija la vista en el horizonte, hemos esperado la *manga*.

Pero la *manga* no ha llegado.... Los sastres y las modistas siempre se han distinguido por su poca palabra, y es regla general que, cuando se espera con impaciencia una prenda cualquiera, nunca viene.

Sin embargo, ha habido sustos regulares.

—¡Que viene la *manga!* gritó un gracioso en la calle de Peligros, viendo tomar posiciones á un dependiente del riego.

Y un señor gordo echó á correr hácia el café de Fornos y cayó de bruces sobre los adoquines, sufriendo las más brutales caricias por parte del Lozoya.

—¡La *manga!* dijo un sastre á uno de sus oficiales, probando muy de prisa una levita inglesa.

Y el parroquiano salió escapado en *mangas* de camisa y con el cuerpo lleno de hilvanes, en dirección á su casa, porque tenía mujer y cinco hijos, y no era cosa de abandonarlos en aquellos momentos supremos.

En estos días se ha despertado un vivo horror contra las *mangas* y todo cuanto se les parezca. Cierta amigo mio redujo su traje á pantalón y chaleco.

Se pensó en suprimir los mangueros de la villa.

Y hasta las viuditas alegres y las mujeres despreocupadas huyeron de los confesores.... de *manga ancha*.



Cuando aún estaba preocupada la gente con lo de la *manga*, estalló sobre Madrid una de esas tormentas ruidosas que, si hemos de creer á Ramos Carrion y Coello, serán las melodías más dulces y sentimentales de la música del porvenir.

Los hombres y las mujeres del presente, sin duda por falta de civilización ó sobra de miedo, se aterraron.

Yo pasaba por una calle solitaria de regreso á mi casa, y el primer trueno me hizo virar en redondo sin entender ni una palabra de marinería.

Pasé junto á una reja de casa principal donde pelaban la pava un hombre y una mujer.

—¡Hemos concluido para siempre! dijo ella cerrando con estrépito la ventana.

El lanzó una exclamación, que no tenía nada de amorosa, y siguió su camino pegadito á la acera para evitar los efectos del aguacero.

—¡Truenos arriba, truenos abajo! exclamé: es cosa de acelerar el paso.

Y traté de tomar un coche; pero no llevaba dinero y desistí de mi propósito.

También yo en aquel momento estaba *tronado*.

Un italiano que volvía del Prado con su arpa me pidió una limosna preludiando el himno de Garibaldi. También aquel arpa estaba *tronada*... *tronada como arpa vieja*.

Mas adelante ví descender de un coche á dos políticos distinguidos. Al poner uno de ellos pié en tierra brilló un relámpago deslumbrador, intenso...

Trascurrieron brevisimos instantes de silencio.

—Todo anuncia, le dijo el uno al otro, que va á haber aquí un trueno horroroso.

No quise oír más; tapé con las manos mis oídos; pero en vano.

Tenía razón aquel caballero.

Llenando todos los ámbitos se escuchaba terrible, amenazador, imponente,

el ruido con que rueda la ronca tempestad.



—¡Qué tormenta la de la otra noche, D. Joaquín!

—Pasé un rato de prueba: como Ceferina le tiene tanto miedo á los truenos, sobre todo desde que reñí con mi suegra, y á mí no me hacen tampoco maldita la gracia....

—¿Se levantarían Vds. de la cama?

—De un salto nos encontramos los dos en la sala principal; yo, como tengo algunos conocimientos de física, en seguida le mandé á mi mujer que se vistiera de seda y se puso encima de la camisa el vestido de gró que le regalé el día de su santo, y la segunda falda encima del moño... Yo, recordando que el cristal aísla de la electricidad, cogí el fanal del reloj y metí dentro la cabeza; y por si acaso ocurría algún accidente desgraciado, mandé á la criada que permaneciera de pié con una aguja de hacer media muy derecha sobre la frente.

—¿Para qué?

—Toma, para que en todo caso nos hubiera servido de *para-rayos*.



—¿Ha tenido Vd. noticia del último fenómeno astronómico?... Saturno ha pasado por detrás de la luna.

—Parece mentira que eso se considere como un fenómeno y haya extrañado tanto á todo el mundo. Pues mire Vd. que hubiera estado bonito que un caballero hubiera pasado por delante de una señora.



Los periódicos se quejan con razón del servicio de Correos, que les parece muy malo.

Y otro tanto le pasa á todos los españoles.... menos al Sr. Botella, administrador del Correo central.

El Sr. Botella se sale de la opinión general.

Pero se sale con un ímpetu propio de una de cerveza ó de limonada gaseosa.

Dicen que ha escrito una carta á todos los periódicos. Yo no la he recibido. Otra prueba del mal servicio de Correos.

EL CASCABEL, siempre justo, reconoce que ahora estamos mal, pero no olvida que hemos estado mucho peor, y si no recuerden Vds. aquellos repartos de correspondencia hechos por los guardias de orden público, y aquellas huelgas y aquellos paquetes de cartas enviados á domicilio por el alcantarillado.



—Todavía no se ha acordado nada acerca del *distintivo* de los periodistas.

—Se reunieron... pero hablaron de todo menos de eso.

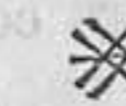
—Así demuestran que no les hace falta *distintivo*, porque en reunirse para resolver algo y ni siquiera ocuparse del objeto de la resolución, maldito lo que se distinguen de los demás españoles.



—Lo que pasa con la moneda es sumamente escandaloso. Al decir de los periódicos, existen falsificadores en Madrid, Barcelona, Palma, Soria y hasta en San Sebastian de los Reyes.

—Debian tomarse resoluciones energicas.

—Ya la única medida que cabe, dadas las proporciones de la falsificación, es autorizar el que circule la falsa y mandar recoger la buena.



Las *suspensiones* de *El Globo* las comprendía, porque al fin y al cabo la verdad es que el fiscal y el tribunal de imprenta en estos casos eran lógicos.

El estado natural de un *globo*, ¿no es hallarse en *suspense*?

Ahora lo han suprimido. ¡Qué miras tan poco elevadas tiene este gobierno! dirán los lectores de *El Globo*.



—La casa del Platero, ó sea la administración económica de Madrid, amenaza ruina.

—Ya verá Vd. cómo se viene abajo cuando estén cobrando su paga las clases pasivas.



Como el calor exalta los espíritus, no es extraño que haya habido esta semana tantas riñas y tantas detenciones por escándalo y tantos rumores de crisis.

Porque al fin y al cabo, ¿qué es una crisis sino una riña, cortés y política hasta cierto punto, que ocurre entre ministros?

Felizmente para los que somos poco amigos de ciertos cambios de ministerio; ha descendido algo la temperatura.

Por lo visto, los cambios políticos se estudian ahora, mejor que en ninguna otra parte, en el observatorio astronómico.



—Este descenso de población me horroriza. Durante la tercera decena de Julio se registraron en los juzgados municipales de Madrid 296 nacimientos y 580 defunciones.

—¿Y Vd. considera como verdaderos los datos del registro? Dé Vd. una vueltecita á las diez de la noche por el Prado, el Buen Retiro, el circo de Rivas, el de Price y los jardinillos de Recoletos y verá Vd. si sobra gente todavía.



—D. Baltasar, ahora sí que se acaba el mundo, porque muere más gente de la que nace...

—¡Qué ha de morir, mujer, qué ha de morir! ¡Si hubiera gente de menos no habría tantos cesantes, ni tantos empleados, ni tantos pretendientes, ni tantos vagos. Mira, sin ir más lejos, ahora mismo pretendemos 125 españoles, incluso el primo de un ministro, cierta plaza del ministerio de Hacienda. Ya vé, quita al primo del ministro (que es el que se la llevará), y ya tienes 124 ciudadanos que estamos de más en el mundo.

EL GABINETE.

CUADRO FAMILIAR.

—¡Papá! ¡papá!

—¿Qué queréis, hijas mías? ¿Cuál es la causa de ese alboroto?

—Yo digo...

—Yo creo...

—Yo quiero...

—¡Eh! poco á voco, si habláis todas á un tiempo emigro. Veamos, ¿de qué se trata?

—Yo, que tengo un carácter más bondadoso, más conciliador que mis hermanas, hablaré la primera.

—Sí, sí, que hable; ese será su pataleo.

—Silencio; espílicate.

—Ha de saber Vd., mi querido papá, que mis hermanas pretenden ser de todo punto necesario renovar el gabinete.

—¡Otra vez!

—Sí, señor; ya no sirve, está muy visto, muy gastado.

—Silencio, bachilleras... continúa.

—Bien sabe Vd., papá, que cuando regresamos á la casa, después de algun tiempo de ausencia, no se podía ni entrar en el gabinete. El papel estaba hecho girones, los cristales rotos, el piso estropeado, el techo lleno de telarañas... Vamos, daba lástima verlo; aquello parecía una pocilga.

—Ya se vé; nosotros fuera y el casero también.

—Nosotros lo arreglamos poniendo papel nuevo, y ya recuerda Vd. lo que yo hice para evitar disgustos con mis hermanas. Yo quería papel rosa; mi hermana Claudia azul y mi hermana Matea lila. Bien hubiera podido elegir mi color, porque, al fin y al cabo, por entonces yo era la niña mimada; pero para dar gusto á mis hermanas, mande hacer un papel que, sin ser rosa, azul ni lila, tenía de lila, de azul y rosa.

—¡Pues! un color incoloro...

—Que desde el primer día parecía viejo, y no parece ya mas que una mancha sobre la pared.

—Yo deseaba fraternizar allí con mis hermanas y haber pasado larga y dichosa vida en el gabinete; pero me equivoqué de medio á medio. Si abría el balcon en un sentido, resaltaba más el azul que el lila, y Matea me enseñaba las

EN SAN SEBASTIAN.



El marido.—¡Yo creo, paloma mia, que no te aburrirás viendo estos hermosos panoramas!

Los osos.—¡Cuánto se deben divertir ciertos maridos en estas playas! ¡Deben ir siempre *bañados* en sudor!!

dolencia, y *La monografía de las aguas minerales de Puerto Llano*, obra bastante extensa y que manifiesta el gran conocimiento que tenía de las aguas que estaban confiadas á su direccion.

Era sócio de mérito, de número y corresponsal de varias corporaciones científicas.

Sus artículos, insertos en el *Siglo médico* y en el *Génio médico quirúrgico*, han sido muy numerosos y apreciados.

También merece especial mencion un tomo de poesías de diferentes géneros que han sido elogiadas por sus antiguos amigos Sres. Rubí y Campoamor.

La muerte del Sr. Mestre y Marzal ha sido muy sentida por todos sus amigos y admiradores.

EL CASCABEL, que quiere al Sr. Mestre y Martínez, hijo del finado, como á un hermano, se asocia á su justísimo dolor y al de toda su apreciable familia, enviándole cuantos consuelos pueda en este caso ofrecer el cariño más fraternal.

Una nueva desdicha ha acaecido al popular actor Mariano Fernandez.

El miércoles por la tarde se dirigía desde su casa de campo de Pozuelo á la estacion del ferro-carril en un carruaje descubierto, y ántes de llegar á la misma se desbocó

el caballo, volcó el coche y todos los que iban en él salieron lesionados. Mariano Fernandez sufrió la fractura de una clavícula. Su esposa, convaleciente aún, varias contusiones; una jóven, sobrina del simpático artista, se rompió un brazo, y el cochero quedó también muy mal parado.

Inmediatamente acudió el médico Sr. Zapata, dispuso del mejor modo posible la traslacion de los heridos á su casa, y continúa asistiéndolos. Las heridas de Mariano Fernandez y de la jóven son de gravedad.

Uno de los libros más interesantes y útiles es el *Tratado de legislación rural*, en forma de Código, que acaba de publicar en Salamanca el licenciado D. Ciriaco Rodriguez Martín.

Es un clarísimo y concienzudo extracto de las disposiciones legales más importantes sobre las personas, propiedad é industrias rurales, con notas encaminadas á aclarar puntos dudosos. Contiene además la cita de varias sentencias y resoluciones.

Recomendamos la adquisicion de esta utilísima obra.

El ayuntamiento va á colocar una estatua de Calderon frente al teatro del Príncipe.

Si dicho teatro sigue haciendo por el arte lo que hizo el

año pasado, bueno será que la estatua de Calderon se coloque... de espaldas.

Una de las mejores obras que ha escrito el festivo Paul de Kock es la que acaba de poner á la venta el editor don Urbano Manini en una lindísima edicion, como todas las de su biblioteca. Titúlase dicha obra *Papá suegro*.

—«Se habla ya de un cúmulo de obras dramáticas de primer orden, algunas de ellas en telar todavía. Falta solo saber con qué elementos teatrales contaremos este invierno para dar á conocer esas producciones literarias.»

Esta noticia puede darse en los mismos términos al acercarse la temporada del año 1880.

Ha llegado á Madrid *Barca*.

Ya tenemos á Madrid convertido en puerto de mar.

ESPECTÁCULOS.

Los jardines del Buen Retiro siguen tan concurridos por las noches. La compañía teatral agradando cada dia más al público, y la sociedad de conciertos logrando los aplau-

